

Espectáculo deprimente

Por Jaime Guzmán

Esta semana hemos presenciado un espectáculo deprimente.

En el proceso contra Clodomiro Almeyda ante el Tribunal Constitucional, por infracción del artículo octavo de la Carta Fundamental, ha desfilado una variada gama de personajes que, a solicitud del propio Sr. Almeyda, han sostenido que consideran a éste un político de claras convicciones y trayectoria democráticas.

Ahora bien, ninguno de ellos ha pretendido ni podría negar:

a).- Que Clodomiro Almeyda encabeza una de las facciones del Partido Socialista que se han definido oficialmente como marxista-leninista.

b).- Que el Partido Socialista "almeydista" y su líder máximo propagan la dictadura del proletariado como objetivo y la violencia como método válido de acción política, elementos -por lo demás- esenciales y claves del totalitarismo marxista-leninista.

Todo ello explica que el Partido Socialista (fracción "almeydista") sea el más estrecho aliado del Partido Comunista y del MIR, con quienes integró el Movimiento Democrático Popular (MDP), hoy sustituido por el conglomerado "Izquierda Unida".

Sin embargo, justificando su voluntaria comparecencia al Tribunal Constitucional, hemos escuchado al ingeniero Enrique D'Etigny que "se puede ser demócrata y marxista al mismo tiempo", tesis que implícita o explícitamente también



sustentaron los dirigentes demócratacristianos Alejandro Hales y Radomiro Tomic, al testificar su convencimiento sobre "la in-

variable vocación democrática" o la condición de "demócrata convencido" de Clodomiro Almeyda, a pesar de ser la máxima cabeza de un partido oficialmente marxista-leninista.

Y el broche de oro lo ha puesto don Felipe Herrera, al agregar, tras sus declaraciones ante el Tribunal Constitucional, que Almeyda "es uno de los mejores símbolos de lo que ha sido la izquierda democrática en Chile", aunque "el símbolo mayor es, obviamente, Salvador Allende".

Cuando personalidades semejantes no encuentran contradicción entre ser demócrata y ser marxista-leninista, queda en evidencia la dramática perturbación de criterios que llevó a la destrucción de nuestro régimen democrático en la etapa previa a 1973.

Elogiar como "los mejores símbolos de la izquierda democrática en Chile" a quienes procuraron llevar deliberadamente al país a una guerra civil para convertirnos en una segunda Cuba, constituye una afrenta para la mayoría ciudadana que se rebeló contra el Gobierno de la Unidad Popular a fin de salvar la libertad y la soberanía patrias. Y además ello representa un agravio para las Fuerzas Armadas y de Orden que el 11 de septiembre de 1973 respondieron patrióticamente a ese clamor popular.